

Razonando pues con lógica, hemos de dar por sentado que en una clase bisexual de púberes existe la máxima distracción (1) y por ende el mínimo aprovechamiento. Esto *a priori*, después hemos de ver como los hechos han venido a confirmar estos dictados de la ciencia psico-fisiológica.

Al decir de NEYRAC, el esfuerzo psíquico, la atención y la voluntad, dependen de una vigilancia, de una adaptación de todos los instantes. Ahora bien: ¿cómo sostener este esfuerzo psíquico, esta adaptación de todos los instantes en niños que reciben toda suerte de efluvios procedentes del sexo opuesto? Imaginaos a niños y niñas codeándose, contactándose en unos mismos bancos, o si lo preferís, imagináoslos a cierta distan-

---

(1) La posesión de un mayor número de sentidos no es una desventaja—como parece creerlo el autor. Al contrario, cuantos más sentidos poseemos, más fácil nos resulta la atención, si dichos sentidos son *solicitados convergentemente*. La excitación sexual es causa de la máxima distracción, precisamente porque tal excitación significa una sustracción de sentidos, o, mejor dicho, una polarización de nuestra actividad orgánica en dirección opuesta a la del cerebro.

E. J. R.